



“Este Estadito liberal, anémico, decadente, nos combate a unos y otros con las medidas angustiosas, chinchorreras e inútiles que le, sugiere su inspiración agonizante. ¡No importa! Esto pasará, y vosotros, o nosotros, triunfaremos sobre las ruinas de lo que por minutos desaparece. Para bien vuestro y NUESTRO –aunque ahora no lo creáis y aunque a veces hayamos dialogado a tiros–, será nuestra revolución nacional la que prevalezca. ¡Arriba España!...”

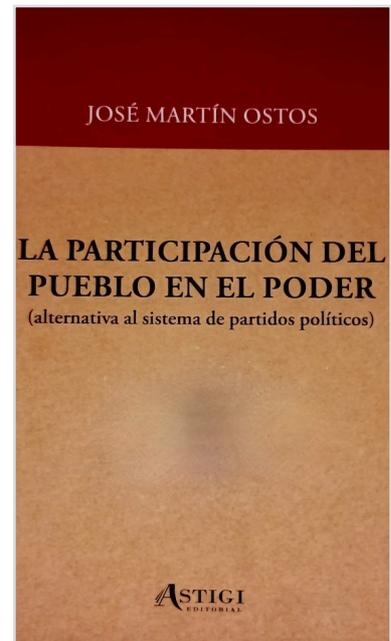
Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 372 (2ª Época). Septiembre 2023

1. **¿Utopía o premonición?.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Vivir y elevar.** *Carlos León Roch*
3. **Valiente, inteligente e idealista.** *José María García de Tuñón Aza*
4. **Libros y medios de comunicación en los años 50.** *José Lorenzo García*
5. **Cuando ser íntegro a veces no sale bien.** *Santiago Aparicio*
6. **La Romántica: la novela que la princesa Bibesco dedicó a José Antonio Primo de Rivera.** *José Ignacio Moreno Gómez*
7. **Testimonios Azules -Joseantonianos-.** *Jorge Perales Nieto*
8. **El acento femenino de la División Azul.** *Diario de Cádiz*
9. **El peor asesinato de la Guerra Civil.** *Santiago Navajas*
10. **A los héroes .** *José Luis Santiago de Merás*

En mi último artículo -escrito a vuelapluma en mi retiro salmantino- me hacía eco de un reciente libro, del que iniciaba la lectura, del Catedrático de Derecho Procesal D. José de los Santos Martín Ostos, titulado “La participación del pueblo en el poder (alternativa al sistema de partidos políticos)” (Ed. Astigi. Sevilla 2023), que he terminado con aprovechamiento en estos días veraniegos. Creo que merece algo más que aquella cita o una referencia bibliográfica, pues su contenido no tiene desperdicio para cualquier español (y europeo, en general) que se pueda clasificar como pensante; por su contenido y estructura, está escrito pensando en un público universitario,

Siguiendo un método científico, comienza por plantearse la idea de democracia, que “no es un concepto estático que no admita sucesivos cambios y transformaciones, sino que, por su propia naturaleza, está necesitado de continuos avances y mejoras”. Por ello, según el autor, “un sistema político puede aproximarse más o menos al ideal democrático, pero en ningún caso llega a identificarse con la democracia”.



Las exigencias mínimas para considerar un régimen como democrático (“con la excepción de quienes se declaren partidarios de una versión totalitaria”) son el predominio de la ley (con la salvedad de que puedan darse leyes sin fundamento democrático); la aprobación de dichas leyes en una asamblea soberana, que debería estar compuesta, en palabras del catedrático- “no solo por los individuos más destacados, sino, lo que no es insignificante, por los que estén mejor capacitados”; que estos sean elegidos por la comunidad, y aquí el autor matiza que “no es tolerable que se exija en una parte de la nación un porcentaje de votos superior del establecido para ora”, tal como está ocurriendo en la situación actual con las consecuencias a la vista; otros requisitos imprescindibles son la debida separación de poderes y, por supuesto, “la irrenunciable libertad de expresión”. Al llegar a este punto, matiza que un problema esencial es no confundir o identificar la democracia con un concreto sistema socioeconómico ni con la vigente partidocracia.

Martín Ostos lleva a cabo, a continuación, un exhaustivo estudio histórico del parlamentarismo y la democracia en España a lo largo de los siglos XIX y XX, con análisis de las diferentes y abundantes Constituciones que han venido vistiendo el cuerpo del Estado, hasta llegar a la vigente, la de 1978, en la que se considera que los partidos políticos son un “instrumento fundamental” para la participación política... pero sin especificar que sea el único.

En la parte segunda de la obra, se adentra en un estudio específico de los partidos, “que no se ha correspondido con las expectativas despertadas”, por el predominio del interés partidista sobre el general, la existencia de las cúpulas que imponen una disciplina ciega y la burla que representa para los electores la política de pactos posterior a las elecciones, así como la no desdeñable cuestión de la financiación de los partidos y las posibles influencias externas de los grupos de presión nacionales e internacionales, con una pequeña alusión, que merecería ser más glosada en mi opinión, a las sociedades y grupos más o menos secretos. La conclusión a la que llega es obvia: artificialidad y ficción de un supuesto sistema democrático, que, en teoría, debería servir para la participación de la sociedad en el Estado.

La parte tercera es un recorrido por las críticas y contrapropuestas ideológicas que se han ido formulando de forma razonada, a lo largo de la historia, al sistema de partidos políticos; se concreta en el Tradicionalismo, el Socialismo Utópico o Anarcosindicalismo y el Nacionalsindicalismo, con su plasmación en la España actual.

Por fin, la parte cuarta del libro (“En busca de una solución”) plantea un interesante debate; por su interés, transcribo sus palabras textuales: “En el momento presente no abundan iniciativas para la sustitución de los partidos políticos como único medio de acceso al poder. Es más, da la impresión de que se ha tendido un manto de silencio en torno a esta cuestión, con la intención de convertirla en un axioma, se confunde la necesidad (o, al menos, conveniencia) de la existencia de los partidos con su consagración como obligado cauce de participación, lo que induce a plantear el interrogante de si se trata de una estrategia interesadamente sesgada”.

Analiza referentes existentes en la actualidad que pueden entenderse como “avances” en la dirección de una completa democracia: Universidades, Colegios Profesionales, sindicatos y otras entidades y asociaciones, así como algunas matizaciones sobre la elección de senadores y en la propia Administración de Justicia,

con especial insistencia en su imprescindible independencia, hoy tan cuestionada por el Ejecutivo.

El epílogo resalta la primacía de la libertad política como base y una no menos necesaria perspectiva social. Preguntas obligadas que se formula el autor son cómo sería el nuevo modelo democrático del futuro, cómo y dónde se podría implantar y cuáles serían los procedimientos legales para ello, con la precisión de que ese nuevo sistema “merecería una y mil correcciones”; para ello, se necesitarían “grandes dosis de imaginación, inteligencia, visión de futuro y sentido común”, cualidades que -apunto subjetivamente- no abundan en la actual política española.

¿Se trata de un estudio utópico o bien de una premonición de un experto en leyes para garantizar una auténtica democracia? Me gustaría, de todo corazón, apostar por lo segundo.

2

Vivir y elevar

Carlos León Roch

Las Fuerzas Armadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado tienen la arraigada costumbre de, tras el protocolario y sentido grito de Viva el Rey, terminar el acto con un ¡Viva España! Todos los que hemos tenido –y tenemos- el orgullo de servir a la Patria, también hemos participado de esos entrañables ritos patrióticos.

Viva España, naturalmente...Sin embargo, para muchos de nosotros formados en los años sesenta del pasado siglo, aprendimos en colegios, en acampadas, que *vivir no es suficiente*, que se puede malvivir perder esperanzas, acomodarse en la desventura, en la decadencia, en la tristeza. Y entonamos un nuevo grito apasionado, sugerente, imperativo, vinculante y trascendente. Y gritamos –y seguimos gritando- ¡Arriba España! . Un grito dinámico, que incita a soñar Patrias, Justicias y Panes, que lleguen a todos. Que lleguen no solo a esas buenas gentes moderadas, de derechas, conservadoras, liberales ,”centristas”, sino también a los que nos combaten sin conocernos; a los que nos ignoran; a los que nos envidian por nuestra acrisolada e insobornable lealtad. Y también a los que nos temen.

Patria, Pan y Justicia para todos. Contemplamos hace poco a nuestras Fuerzas Armadas mostrando una vez más entusiasmo, experiencia y preparación,

acatando con disciplina la penuria presupuestaria que sufren. Todos esos soldados, marineros, guardias civiles, miles de paisanos y unos pocos políticos, han gritado, naturalmente, el preceptivo ¡Viva España! pero muchos, en sus pechos bulle -estoy seguro- el grito del futuro, de la elevación, de la exigencia de la esperanza; el ¡Arriba España!

3

Valiente, inteligente e idealista

José María García de Tuñón Aza

Así consideraba a José Antonio, Salvador de Madariaga en su libro *España*. Este español universal, como así lo calificó Sánchez Albornoz, presidente que fue del Gobierno Republicano en el exilio. Madariaga, que ocupó el cargo de ministro de Instrucción Pública durante la II República, además de haber tenido otros cargos políticos en ese periodo de tiempo, al estallar la guerra civil, salió de España y se radicó en Oxford donde se hizo cargo de su trabajo histórico y literario. A este periodo de su vida, pertenecen algunas de sus obras más conocidas sobre el imperio español en ultramar, como *Vida del muy magnifico señor don Cristóbal, Hernán Cortés* y *El auge y el ocaso del imperio español en América*.

Entre los años 1954 y 1974 fue editada en Nueva York, la revista *Ibérica*, de periodicidad mensual, y que estaba relacionada, principalmente, con su aversión al franquismo. Desde el segundo año de su aparición, fue dirigida por la socialista Victoria Kent, la que se opuso a Clara Campoamor en el voto femenino, año 1931. En la revista colaboraba Salvador de Madariaga quien dedicó uno de sus artículos a José Antonio Primo de Rivera, con el título *Hombres de la historia*. En 1982, *Espasa-Calpe* publicó un libro, *Mi respuesta*, que prologa Victoria Kent quien, al mismo tiempo, hizo una selección de los artículos que Salvador de Madariaga había publicado en la citada revista. El que escribió sobre el fundador de Falange, como es poco conocido, es de interés volver a recordar los primeros párrafos. Lo publicó en junio del año 1954 y da comienzo con estas palabras:



No conocí personalmente a José Antonio Primo de Rivera; pero sí indirectamente por la princesa Bibesco, hija del primer ministro inglés Asquith, casada con un príncipe rumano que fue ministro de Rumania en Madrid. Y Elizabeth Bibesco me habló mucho de Primo de Rivera a quien estimaba sobremanera, y hasta me leyó

algunas cartas de él que me permitieron hacerme una opinión sobre el fundador del falangismo.

Era, desde luego, inteligente, muy inteligente; y con esa agudeza que tira más al gracejo que a la pedantería. Por este lado, pues, me pareció siempre que a Primo de Rivera le sobraban gracias intelectuales para el oficio de mandamás al que aspiraba. Y aun di en dudar si un hombre que escribía cartas tan finas, agudas y razonables, sentiría de verdad con el corazón ambiciones de mando que quizá sólo le bullían en la cabeza.

Sin conocerle, tuve hacia él cierta simpatía nacida de esas cartas suyas a la princesa Bibesco; y cuando Eugenio Montes me llamó al teléfono desde París a Londres para pedirme que interviniera a fin de salvar la vida a Primo de Rivera mediante un canje con un hijo de Largo Caballero, hice todo lo que estuvo de mi parte cerca de las autoridades, que acogieron mis gestiones con un sentido muy humano. Fue muy de lamentar que fracasáramos todos en salvar a un hombre que quizá hubiera podido hacer cambiar el rumbo de la historia de España si hubiera vivido. Lo digo con la tranquilidad de un ánimo imparcial porque no sé a quién procede colgarle esa tremenda sensatez.

El testamento de Primo de Rivera y los papeles que dejó, redactados en la cárcel de Alicante, prueban su elevación de miras y su desinterés. Aunque haya que diferir de medio a medio de sus ideas para salvar a España, no cabe dudar de su buen deseo y de la pureza de su propósito. En su testamento figura este párrafo que le honra: «Que esta sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla. Ojalá fuese la mía la última sangre que se vertiera en discordias civiles». ¡Qué hubiera dicho de la sangrienta represión que sirvió de siniestro epílogo a la cruenta guerra!

En el guión político que redactó en la cárcel, Primo de Rivera se revela conciliador y prudente. Resumiendo, su actitud para con la guerra civil, escribe: «Salida única: La deposición de las hostilidades, y el arranque de una época de reconstrucción y económica nacional, sin ánimo de represalias, que haga de España un país tranquilo, libre y atareado». En su programa político figura en primera fila una amnistía general y la formación de un gobierno presidido por don Diego Martínez Barrio, y en el que no figuraba un solo militar. Los ministros eran Sánchez Román, Melquíades Álvarez, Miguel Maura, Portela, Ruiz Funes, Ventosa, Ortega y Gasset, Indalecio Prieto, Viñuelas y Gregorio Marañón...

Sería la primera vez, muy posiblemente, que Madariaga se refiere a José Antonio en un escrito, pero tampoco la última. En 1976, Editorial Planeta publicó *Casi unas memorias* de Dionisio Ridruejo cuyo prólogo lo escribió Madariaga, quien, entre otras cosas, dice:

Poeta más que otras cosa fue en el fondo Ridruejo. Y Primo de Rivera, prototipo y modelo de lo que iba a ser Dionisio, Pese a los discursos y manifiestos, José Antonio fue un poeta que vio en sueños una España tan bella como irreal, y que impaciente, quiso ponerse a forjar el instante, Dionisio fue un soldado en la «falange» que quiso alzar José Antonio para «salva» a España. Sería y pudo haber sido muchas cosas; pero esta falange de José Antonio se veía a sí misma siempre idealista y sin tacha.

El 14 de diciembre de 1978, Salvador de Madariaga falleció a 92 años en la localidad Suiza de Locarno, después de haber estado exiliado de su patria al estallar la guerra civil española, aunque volvió a España, en abril 1976, pero no definitivamente ya que su residencia la tenía en la ciudad donde falleció. En julio de ese último año, con motivo de su 90 aniversario, la ciudad de La Coruña le tributó un homenaje inaugurando una calle que lleva su nombre.

4

Libros y medios de comunicación en los años 50

José Lorenzo García

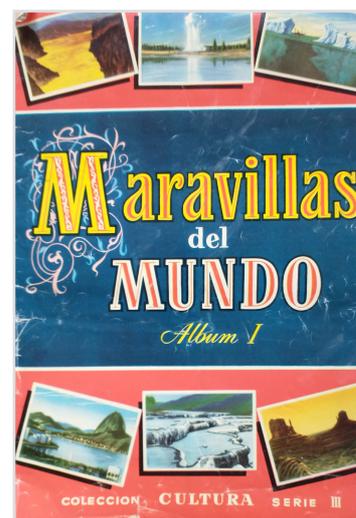
Durante mi infancia de los años cincuenta en Madrid ,en casa prácticamente no había libros . Menos mal que mi padre trabaja desde los años cuarenta de chófer oficial con una furgoneta Peugeot para el reparto en estaciones de tren, en la supervisión de la censura previa del Ministerio de un periódico: “MADRID DIARIO DE LA NOCHE“ (Juan Pujol, Rafael Calvo Serer...) y todas las noches traía un reciente ejemplar oliendo todavía a tinta, a nuestra modesta vivienda situada a cien metros del antaño tranquilo y desgraciadamente ya no , barrio del Marqués de Vadillo. Luegouna vez leído y releído incluso por los vecinos, juntábamos un buen tocho de ejemplares de un mes y lo vendíamos al peso al chamarilero de la calle Antonio López. Con esas pesetas, mi hermano y yo íbamos comprando semanalmente a la señora Santiago, que tenía debajo de casa una papelería, la colección de tebeos de ”El Jabato“, “Capitán Trueno”, TBO, “Pulgarcito “, “Supermán“... También en ocasiones, colgados en unas cuerdas de la fachada, alquilábamos por unos céntimos la lectura “ in situ” de nuestro pobre y escaso material a los amigos y conocidos del barrio.

Otra forma de socializar conocimientos entonces fueron las colecciones de cromos: El álbum del Flecha (minibiografías de Franco y José Antonio, Falange, Religión, marchas, sanidad... enfocado a los afiliados al Frente de Juventudes). FBI (historia visual de las actividades de la organización creada por el controvertido J. Edgar. Hoover-1895-1972. Influencias ya del apoyo norteamericano a Franco). Historia de las Armas (“Desde el hacha de sílex al submarino atómico”). Conquistas

Modernas (Tecnologías e inicios de la exploración del espacio). Maravillas del Mundo...

También hacíamos colecciones de cromos con fotogramas de las grandes producciones de Hollywood: la versión en color de Los Diez Mandamientos, de Cecil B. de Mille, (1956, muy oscarizada) fue una de las que llegamos a completar.

En aquellos entrañables años cincuenta comprábamos por 1,50, 5 y 8 pesetas (sencillo, especial y extra) unos libritos diminutos de Enciclopedia Pulga (GP. Barcelona. Más de 400 títulos con cuidadas portadas en color realizadas por Coll, incluso se comercializaba un pequeño soporte de madera para ordenarlos) con los que podíamos iniciarnos en los clásicos de la literatura. Abreviados, censurados -compruebo ahora que hasta en El Quijote que fue el número 1, se suprimían las menciones a la mujer...-, estaban disponibles nombres como: Homero, Esquilo, Valle, Wilde, Salgari, Balzac, Flaubert, Twain, Dostoievski, Tirso, Stevenson, Poe, Bécquer, Gogol... Incluso relatos cortos de Camilo J. Cela, Jardiel Poncela, Ramón y Cajal, etc. Se incluían también pequeñas biografías de personajes históricos, del arte y la cultura (Leonardo, Charlot, Goya, Velázquez, Lautrec, Rasputin, Nerón, Alfonso XIII...). De nuestro José Antonio no recuerdo que saliese NADA. Monografías sobre arte (árabe, ruso, prehistórico...), músicos y asimismo ejemplares con algunas nociones rudimentarias sobre las técnicas de la cinematografía en relieve, color y de la incipiente televisión. Era poco, pero no había otra cosa asequible para la joven mayoría.

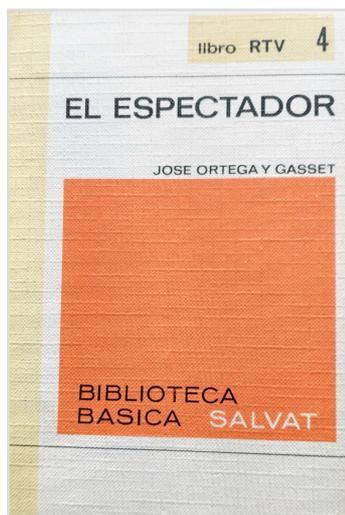


Más adelante, en los sesenta , las vetustas pero eficaces Bibliotecas Populares – municipales- de Madrid, (en las zonas de Gran Vía, Embajadores, calle Mayor, Cuatro Caminos...mucho más tarde expurgadas de textos franquistas) y supongo que también en otras capitales españolas eran refugio obligado (más adelante lo sería la Biblioteca Nacional) para los que queríamos leer allí mismo. abía que madrugar, especialmente en época de exámenes, o bien mediante un préstamo semanal, renovable, en tu casa.

Esas herramientas, incluidos los intentos de sintonizar en aquellos receptores Phillips, a pesar de las continuas interferencias realizadas por los “servicios competentes”, Radio España Independiente (“Estación pirenaica”, decían los locutores pero era mentira, ya que ”Pasionaria” controlaba directamente las emisiones desde Moscú). Recuerdo los “boletines de noticias “ con el final de las listas demagógicas de

“Condenas a muerte” de los jóvenes camaradas que terminaban los cursos de mandos del Frente de Juventudes. Por supuesto, las continuas llamadas a la nunca lograda y siempre cacareada *Huelga general política de todos los españoles...* Todo ello y lo que yo por entonces empezaba a ver en algunas zanjas y tapias de las obras: reparto clandestino de panfletos, pintadas injuriosas y reivindicativas, sonrisas burlonas al paso de nuestros uniformes del F.J. anunciaban lo que después sería en los setenta la supuestamente denominada marea roja universitaria y obrera. Ya que el franquismo,

renunciaba entonces a defender aquellos valores joseantonianos (morales, sociales, de transformación radical de estructuras) por los que muchos habían luchado en las trincheras.



Hace un año encontré en los cubos de basura de mi urbanización serrana un cajón lleno de libros de autores notables: Unamuno, Pio Baroja, Ramón Gómez de la Serna, Gregorio Marañón, Martín Gaité, Felicidad Blanc, un excelente trabajo del periodista argentino Esteban Peicovich sobre Perón, “Memorias de Hitler” de Saint Paulien, una serie de interesantes entrevistas a ministros de Franco a cargo de la periodista María Mérida... Deduje que eran

residuos de algún heredero arrepentido o miedoso de la Ley de Memoria Histórica, seguramente hijo de un buen periodista de la prensa del franquismo que no deseaba seguir sus pasos. En uno de los textos recogidos por mi encontré una cita magnífica atribuida a Ramón Gómez de la Serna (cuya paternidad, dice en el prólogo de sus Greguerías, es de Alfonso de Aragón): En el

frontispicio de una chimenea de una vieja escrito:

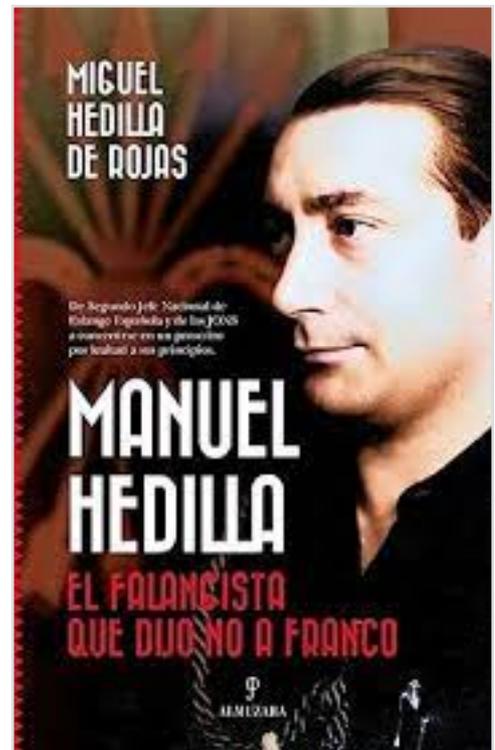
*“Vieja leña que quemar, Viejo libro que leer,
Viejo vino que beber,
Viejo amigo a quien hablar.”*

Para muchos que los amamos y coleccionamos, Todo está en los libros. Lo vimos en esa primitiva colección de pulgas, y en las mejores épocas de las emisiones de Radiotelevisión Española. También en su colección popular de Clásicos Libro RTV de SALVAT, editada en los años sesenta con tiradas de más de cien mil ejemplares.

Manuel Hedilla ha pasado a la historia de España como el falangista que fue condenado a muerte por Francisco Franco. Algo así como el personaje de José Sazatornil “Saza” en *Espérame en el cielo*. Sobre el segundo jefe nacional de Falange Española de las JONS, se lanzaron todo tipo de mentiras e infundios durante el franquismo y por historiadores franquistas pues no se podía presentar la verdad. Con sus matices pero verdad. Le ha tocado al hijo Miguel Hedilla de Rojas hacer esa labor al cabo de los años.

Manuel Hedilla. El falangista que dijo no a Franco (Almuzara) es un libro que todo historiador que se precie debería leer. Al ser uno de los descendientes del prócer falangista es obvio que aquellos posibles errores que cometió, algunos se narran, se ven más difuminados que los muchos aciertos que tuvo. Sin embargo, en lo importante, que es situar la verdad en su lugar y hacer justicia al camarada Hedilla, el autor no duda en ofrecer todo tipo de documentación. Alguna inédita hasta la fecha. A partir de ahí cada cual puede sacar sus conclusiones. Lo bueno del texto es que lo que son rumores, como la posible orden de asesinato de Onésimo Redondo por José Antonio Girón de Velasco, son tratadas como lo que son, uniendo las pocas pruebas que existen y no dando por verdad inmutable lo que se ofrece.

Para comprender a Manuel Hedilla hay que, primero, presentar el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, pues no se entendería al primero sin el segundo. A ello dedica el primer tramo del libro al autor. Además del pensamiento y la praxis joseantoniana, se agradece que el autor introduzca alguna anécdota para dar consistencia a la persona. Como esa vez en que José Antonio le dio un guantazo a Gonzalo Queipo de Llano, o su declarada pasión por el Atlético de Madrid. No encontrarán muchas referencias a esa parte del fundador de Falange vinculada a la tertulia *La ballena alegre* pues, esa parte intelectual de José Antonio, influyó menos en Hedilla. Sin embargo, la ética y la estética está muy presente. Considerar la política como un “acto de servicio dirigido al ser humano” o entender lo poético como “creación de algo nuevo en aras de la libertad

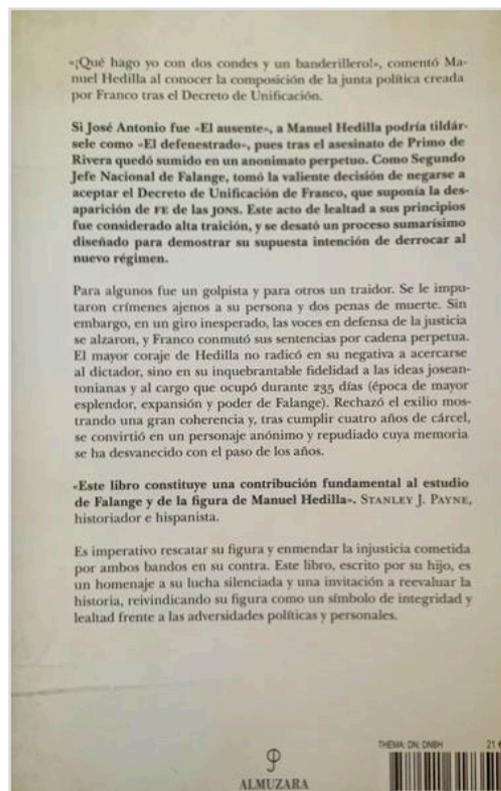


y dignidad del hombre”. El servicio, el sacrificio y el sentido ascético y militar de la vida influyeron enormemente en Hedilla.

Ahora que cualquiera es fascista es bueno leer a Miguel Hedilla y entender que falangismo y fascismo divergían en numerosos aspectos. Como tampoco tenía mucho que ver con el nazismo, ideología esta que estaba más presente en los renovadores y cedistas de José Calvo Sotelo y José María Gil-Robles. Grupos, por cierto, que fueron los principales promotores de la represión franquista. Conocerán que Hedilla intentó por todos los medios que no se produjese esa represión porque, aunque esas personas estuviesen equivocadas o hubiesen sido confundidas por el socialcomunismo, no dejaban de ser españoles y necesarias para lo que tendría que venir después de la guerra. Federico García Lorca, amigo personal de José Antonio, no hubiese sido asesinado si los falangistas hubiesen llegado a tiempo, algo que impidieron los otros grupos, que llegaron a amenazar a los Rosales (falangistas a su vez).

Una vez introducido el contexto histórico y partidista, se pasa a contar la vida de Hedilla en Cantabria y en Bilbao y cómo llega a conocer a José Antonio. Tras ese primer contacto la amistad fue acrecentándose entre ellos y el primer jefe de Falange confió en Manuel para ir construyendo el partido. El comienzo de la Guerra Civil cambiaría todo pues José Antonio estaba en prisión, a donde iba el bueno de Manuel para informar y recibir instrucciones, y Falange necesitaba alguien que asumiese el mando hasta que *el ausente* volviese a ejercer la jefatura. Como todo el mundo conoce, Franco se negó a intercambiarle porque ya tenía en mente hacerse con todo el poder para él. Al final, Hedilla tuvo que hacerse cargo de Falange.

Logró en muy poco tiempo aumentar el número de falangistas, ordenar el partido en función del desarrollo de la guerra y comenzar a constituir el “ejército” falangista. Tropas que estarían al mando de militares de carrera, a poder ser falangistas o afines, pero teniendo cierta autonomía. Además de la instrucción militar hubo instrucción intelectual, algo que no gustó demasiado en los altos mandos militares. Eso de que después de concluida la guerra se procedería a la revolución social, no gustaba, especialmente a Franco y su entorno de franco-falangistas (concepto que explica muy bien lo que pasaría después). En poco tiempo Falange había conseguido



el éxito operativo y propagandístico. Pero Franco tenía otros planes, solo podía ser él y nadie más debería hacerle sombra.

Toda vez que había sido nombrado II Jefe Nacional de Falange, los legitimistas, con Ramón Serrano Suñer al mando (no en balde era el *cuñadísimo* del futuro Caudillo), intentaron desbancar a Hedilla quien recurrió a Franco para atemperar las cosas. Mientras los camisas viejas estaban a lo suyo, Franco proclamó el Decreto de unificación de todas las organizaciones en una sola bajo su mando. Algo que no gustó a Hedilla por lo que trabó contacto con Comunión Tradicionalista para ver si unidos podían conservar alguna autonomía. No fue posible y cuando Franco le ofreció ser delegado nacional de FET de las JONS declinó la oferta por no ser consecuente con el programa de Falange, ni con el pensamiento de José Antonio.

Esa probidad, ese mantenerse íntegro, ese anteponer los principios a la canonjía fue su tumba. Se inventaron una rebelión contra el generalísimo y Hedilla y unos cientos de camaradas acabaron en el maco. Condenados a muerte se le conmutó la pena por prisión y posteriormente por destierro. Hedilla era enormemente querido por los camaradas de Falange y a pesar de toda la porquería que le estaban echando encima, nadie creía esa acusación. Tras unos años difíciles en prisión, no se va a desvelar pero es curioso quienes eran los únicos que le hablaban, y tras el destierro pudo recuperar su vida. Una vida anónima pero feliz.

El último tramo de la obra se refiere a esa época más familiar pero que muestra cómo era Manuel Hedilla. Su rectitud en la defensa de los principios en los que creía no era mera postura con la intención de obtener más prebendas, sino que era una forma de vivir y ser. Normal que el hedillismo estuviese presente en los críticos, que los hubo, del régimen. Conocerán su pensamiento, lo que le hubiese gustado hacer cuando se vislumbraba la apertura y la llegada de un nuevo tiempo. Su profunda fe que le impulsaba a la caridad en su amplio sentido. Su deseo de que en España los trabajadores no sufriesen hambre, ni exclusión, ni vejaciones. En sindicalismo falangista estuvo presente hasta su temprana muerte por un cáncer de pulmón.

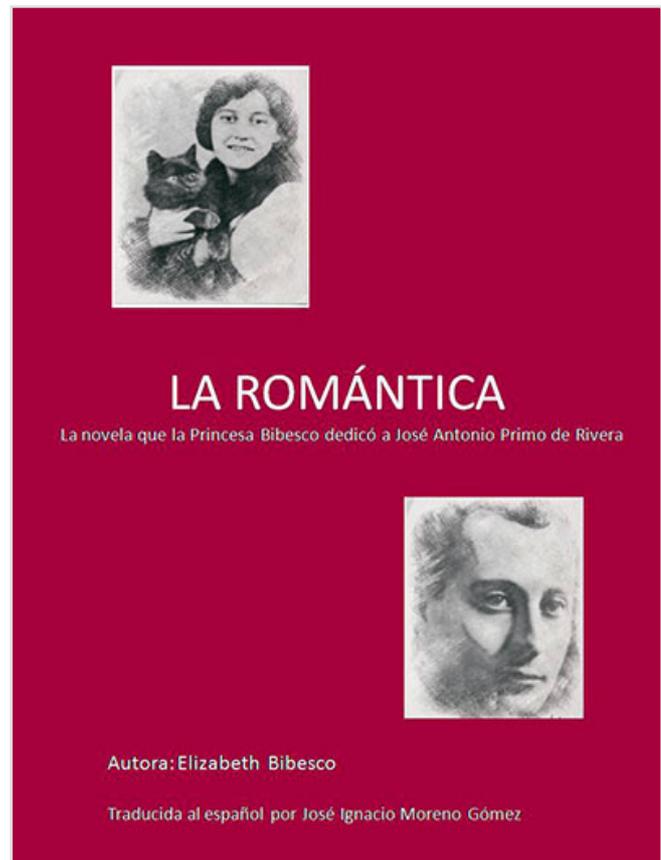
Una biografía bien documentada en esas aristas históricas y que se lee con avidez. La buena mano del hijo permite transcurrir por las páginas deseando conocer eso o lo otro (y realmente hay mucho de eso y lo otro). Un hombre impresionante, aunque se pueda no estar de acuerdo con sus ideas, y de una honradez inusual. Un pensamiento que muchos izquierdistas de hoy en día no tacharían de fascista sino de extrema izquierda y que muchos derechistas no entenderían como de los “suyos”. Con un prólogo, del nieto Hedilla, que dice mucho más del personaje que algún panegírico.

La Romántica: la novela que la princesa Bibesco dedicó a José Antonio Primo de Rivera

José Ignacio Moreno Gómez para El Municipio

“El romanticismo es una actitud endeble que precisamente viene a colocar todos los pilares fundamentales en terreno pantanoso; el romanticismo es una escuela sin líneas constantes, que encomienda en cada minuto, en cada trance, a la sensibilidad la resolución de aquellos problemas que no pueden encomendarse sino a la razón.” (José Antonio Primo de Rivera).

La novela *The Romantic* –La Romántica–, traducida ahora al español, setenta y cinco años después de haber sido publicada en inglés, fue escrita con una intención muy especial. Se trata del regalo prometido por Elizabeth Bibesco al gran amor, romántico por inalcanzable, de su vida. De partida, eran ya muchos los obstáculos para que esa relación hubiese podido prosperar, y se frustró definitivamente por la muerte trágica y prematura de la encarnación de dicho amor, José Antonio Primo de Rivera. Pero no cabe duda de que algo había ocurrido antes entre ambos personajes; algo a lo que acaso José Antonio decidiera poner fin; y algo que ambos necesitaron explicarse: a sí mismos, y también el uno al otro. El modo elegido para ello fue mediante una elaboración literaria a partir de sus vivencias: un cruce de novelas. José Antonio retomó a su personaje Alarico Alfós, de otro proyecto literario anterior, y lo hizo protagonista del *Navegante Solitario* –novela que fue tan solo esbozada–. Elizabeth Bibesco escribió *The Romantic*, pero la novela, una vez finalizada, tampoco pudo llegar a manos de su destinatario quien había muerto fusilado en la Prisión Provincial de Alicante cuatro años atrás.



La protagonista de la novela *The Romantic* muestra algo más que una voluble personalidad romántica. Es más bien una idealista: una platónica en sentido estricto; una mujer que cree en el amor, más como idea dirigida a una pura virtualidad, que como realidad humana envuelta en ropaje de carne y hueso: limitada, contradictoria y desafiante, como todas las realidades humanas. Ella crea, se inventa, al personaje amado en quien volcar su idea de amor.

Sabemos bien poco de cómo se desarrollaron las relaciones de Elizabeth Bibesco con José Antonio Primo de Rivera. José Antonio Martín Otín, en su libro “El hombre al que Kipling dijo sí”, realiza un estudio sobre dichas relaciones –inadvertidas hasta ese momento- basándose en documentos diversos. Pero es seguro que hay muchos secretos que se fueron a la tumba con sus protagonistas, y que sólo a sus sacrosantas intimidades interesaba su conocimiento. De la frecuencia y la intensidad de sus encuentros y desencuentros, sólo ellos podrían darnos razón. Pero dejemos que dichos secretos descansen en la paz de las conciencias que se deshicieron o transfiguraron en la tumba, hace ya muchos años.

La novela *La Romántica* puede considerarse como una catarsis autobiográfica de su autora, salpicada de infinidad de aforismos y comentarios ciertamente mordaces, en la que nos revelará algunos secretos acerca de su particular visión de la vida en general, y del amor en particular. Hay que reconocer que su valor literario es escaso; resulta una historia bastante insulsa y sus personajes son poco o nada creíbles. Pero, a los que nos interesamos por el universo joseantoniano, nos puede ayudar a acercarnos un poco a la personalidad compleja de su autora, que fue, en algún momento de su vida, un personaje muy cercano a José Antonio, y a entender algo de lo que pudo ocurrir entre ellos. Que cada cual saque sus propias conclusiones

La contrapartida a este regalo debería haber sido la novela inconclusa de José Antonio, “El Navegante Solitario”. Hubiera resultado de gran interés seguir, a través de dicha novela, la resolución por vía literaria del conflicto amoroso. Todo visto desde la orilla de un joven de conciencia escrupulosamente católica que no puede asimilar una relación adúltera con mujer casada.

En la novela se puede comprobar que no resulta descabellado identificar a su protagonista, Lisa, con la mismísima Elizabeth. Stanislas, su difunto marido, comparte bastantes similitudes con Antoine Bibesco, su marido real.

Cuthbert, el segundo esposo de Lisa, es un hombre generoso, absolutamente respetuoso y que, dado que ella era mujer casada, y, por tanto, una dama a quién nunca habría hecho el amor, se había limitado, tan solo, a “comprenderla”. Cuando su marido muere, Cuthbert se casa con ella. Pero Cuthbert no le abre su corazón; son dos individualidades que conviven, pero que casi nada, salvo detalles convencionales, comparten. La gran pasión de él es un mundo tan alejado de ella como el Oriente y las

cumbres tibetanas. El amor de ella hacia él es pura invención de su espíritu romántico. Lisa ni siquiera se siente poseedora de su propio cuerpo y, como ella dice, “no se da lo que no es susceptible de ser compartido”. Quiere darle un hijo, pero ha de recurrir a un pariente de su primer marido para que le sirva de instrumento biológico. Ni siquiera desea al hijo para sí. El desprendimiento en la donación a Cuthbert ha de ser total.

¿Acaso Cuthbert fuera una recreación (invención) de un José Antonio al que la autora, en algún momento, sintió cercano a su intimidad, pero, al mismo tiempo, tremendamente distante? ¿Acaso sea el personaje de Serge, quien pone el contrapunto de realidad a la ensoñación constante de la protagonista, la representación de una segunda etapa en la relación entre el líder falangista y la esposa del embajador rumano?

En cualquier caso, Elizabeth Asquith, como ella misma confiesa, quedó “*preñada de España*” (“*Si a una la viola España, queda embarazada para siempre*”). Esta novela es una hija literaria y póstuma; es la consecuencia de una relación, no sabemos hasta qué punto apasionada, pero que hemos de imaginar que, con toda seguridad, estuvo presidida por la delicadeza, la caballerosidad y, mal que le pese a su protagonista masculino, por cierto sutil romanticismo. De ese amor – tan distinto a los otros que Elizabeth conoció – y cuyo recuerdo la acompañaría hasta su propia muerte, en 1945, es fruto este libro.

La dedicatoria lo expresa de forma tan concisa como elocuente:

To

José Antonio Primo de Rivera

I promised you a book before it was begun. It is yours now that it is finished—

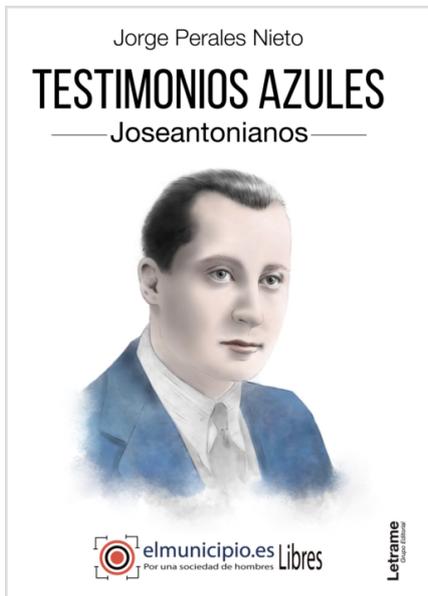
Those we love die for us only when we die—

(Te prometí un libro antes de que lo hubiera comenzado. Ahora que está acabado es tuyo.

(Aquellos a quienes amamos mueren para nosotros solo cuando nosotros morimos.)

Y ahora, amigo o amiga que te interesas por José Antonio Primo de Rivera, yo te regalo esta traducción de *The Romantic* al español. Es un trabajo que comencé el pasado veinte de Noviembre de 2014, setenta y ocho aniversario de la muerte del fundador de la Falange. Te la puedes descargar gratuitamente de Casa del Libro, como e-book. Su título es “*La Romántica: la novela que la princesa Bibesco dedicó a José Antonio Primo de Rivera*”.

José Antonio Alcaide Yebra, Miguel Argaya Roca, Juan Francisco Arroquia, Juan Luis Bagüés Barras, José María Blanco Corredoira, Sergio Brandao Cardoso dos Santos, Juan Manuel Cepeda, Pedro Conde Soladana, Eduardo Dolado Esteban, Raúl Fernández González, Jesús Ferrer Olmedo, José María García de Tuñón Aza, Jorge Garrido San Román, Alfonso González Martínez, Francisco Javier González Vázquez, José Antonio Gordón Dorado, Alberto Gugel de la Villa, Fausto Heras Marcos, Sigfredo Hillers, Arnaud Imatz, Carlos León Roch, Eduardo López Pascual, Ceferino Maestú, José Martín Ostos, José Antonio Martín Otín -Petón-, Gustavo Morales Delgado, José Ignacio Moreno Gómez, Manuel Parra Celaya, María José Parrado Alonso, Jorge Juan Perales Hernández, Antonio Pérez Bencomo, Cristina Pérez González, Norberto Pico Sanabria, Justo Rodríguez – Peral, Juan José Román Rubio, Álvaro Sáenz de Heredia, Josele Sánchez, José de Santiago, Luis Soler, Rafael Ángel Torres Aparicio.



40 entrevistas, más de 600 preguntas con sus correspondientes respuestas. Una documentada e interesante historia de los periódicos digitales *elmunicipiotoledo* – *elmunicipio.es* con sus intervenciones, opiniones, publicaciones relevantes y sus actos públicos. Transcripción completa del debate que mantuvieron en *elmunicipio.es* Sigfredo Hillers, Enrique de Aguinaga y José María García de Tuñón Aza, sobre el supuesto abrazo de José Antonio Primo de Rivera al presidente del tribunal que le condenó a

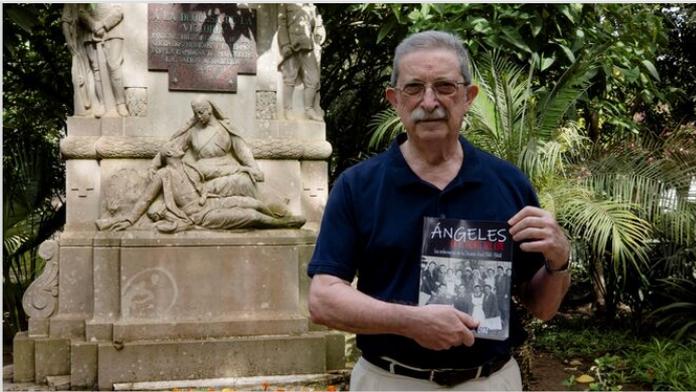
muerte. Carta de Sigfredo Hillers a Ceferino Maestú. Citas joseantonianas escogidas para el mejor conocimiento del pensamiento de José Antonio y de Falange Española.

En diciembre de 1956 Rosa Chacel (escritora española de la generación del 27 exiliada en Argentina) compró y leyó las obras completas de José Antonio Primo de Rivera quedando impresionada de su contenido. Más tarde diría: “Dos cosas son increíbles; una, que todo eso haya podido pasarme inadvertido a mí, en España, y otra que España y el mundo hayan logrado ocultarlo tan bien. Porque no me extraña que llegaran a matarle; estaba hecho para eso, y para que después de muerto se haya hecho el silencio sobre su caso...”

Miguel García Díaz, militar retirado, es un minucioso investigador, un apasionado de la historia militar acostumbrado a moverse con soltura y agilidad por las trincheras de los archivos españoles. De su pasión por la investigación han salido distintos títulos que poseen el rigor necesario para dotar a sus publicaciones de la imprescindible fidelidad que siempre se exige a quienes tratan de dibujar periodos de la historia menos conocidos por la sociedad, incluso desconocidos. En este marco se encuadra su último trabajo. Bajo el título ‘Ángeles en el frente del Este. Las enfermeras de la División Azul (1941-1944)’, Miguel García se acerca a un tema poco tratado en la literatura divisionaria y que depara algunas conclusiones de alcance.

Cuenta García Díaz que en las publicaciones que existen sobre la División Azul, el envío de enfermeras españolas a la guerra contra la Unión Soviética es “tratado de pasada”. Más se han centrado los libros en revelar el apoyo militar español al Ejército nazi alemán que a desentrañar el papel que jugaron este grupo de mujeres, en total

146, que acudieron a prestar sus servicios sanitarios a una zona que, con los años, fue clave para el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial en el continente europeo. No en balde, el fracaso de la ofensiva alemana en Rusia permitió que los soviéticos fueran avanzando hasta protagonizar el histórico cerco de Berlín que, a la postre, supuso el final de Hitler.



Fue un antiguo compañero de Miguel García Díaz, destinado en la Dirección de Sanidad del Ejército de Tierra, quien le puso en la pista de los expedientes de las mujeres que integraron alguna de las seis expediciones que, desde 1941 hasta 1944, partieron de España al frente soviético.

Aquellos primeros documentos formaron la base de toda la investigación posterior, dedicada en un primer momento a delimitar la procedencia original de aquellas mujeres, que llegaron a Rusia desde el propio departamento sanitario del Ejército español, de las Damas de la Cruz Roja y de la Sección Femenina de Falange, que se unieron en el llamado Cuerpo de Damas Auxiliares de la Sanidad Militar.

García Díaz, pues, ha bebido para este libro de los archivos militares, de los documentos que se custodian en la sede central de Cruz Roja y de los archivos de Falange Española, que se custodian en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

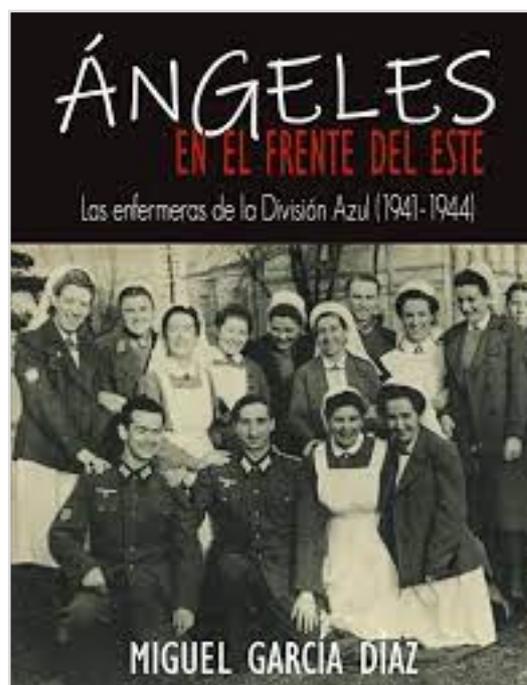
La investigación de este militar retirado ha cifrado en 146 las enfermeras españolas que marcharon al frente ruso para atender a los heridos en la contienda militar. García Díaz ha encontrado más nombres, pero ha eliminado algunas duplicidades y otros casos en los que no ha podido documentar de manera fehaciente su participación en este cuerpo sanitario creado desde España y que siguió al grupo de voluntarios que formaron la llamada popularmente División Azul y que luchó junto al ejército nazi contra los soviéticos.

Es este conjunto de 146 mujeres el que centra el grueso del libro publicado por Miguel García, que distribuye por sus páginas las 265 fotografías seleccionadas de las más de 1.000 imágenes que ha encontrado y manejado en su investigación, en una aportación gráfica que completa las historias de estas mujeres.

El autor ofrece un listado de enfermeras repartidas por el número de expedición en la que participaron, que hasta seis hubo entre los años consignados en el libro, pero también aporta abundante información acerca, por ejemplo, de la fecha de ida y de regreso a España, de los hospitales en los que estuvieron destinadas, de sus provincias de procedencia e, incluso, de la titulación que poseían y por la que fueron incluidas en el grupo.

Sólo tras la llegada de la primera expedición, las enfermeras españolas estuvieron más cerca del frente de guerra. Advierte Miguel García que las enfermeras asistieron a los heridos en los hospitales de la retaguardia, ubicados fundamentalmente en los países bálticos y en ciudades como Riga, Vilna, Porjov o Berlín, y que los alemanes se cuidaron mucho de no exponer a estas mujeres en zonas de combate para evitar pérdidas y, también, que pudieran caer prisioneras en manos rusas, una circunstancia que Alemania no estaba dispuesta a asumir.

Así que estas enfermeras engrosaron los equipos de los hospitales españoles situados en la retaguardia del frente, en zonas ya ocupadas por alemanes. Aunque las enfermeras contaban con militares jefes médicos españoles, el mando supremo en



estos hospitales fue el alemán. Y aunque su objetivo principal fue atender a los heridos españoles, también prestaron servicios en salas mixtas donde se encontraban tanto compatriotas heridos como soldados alemanes.

De las muchas conclusiones de este libro, su autor destaca el hecho de que la participación de aquellas enfermeras en la guerra mundial, su trabajo en los equipados hospitales alemanes, permitió que regresaran a España “mejor formadas”. A su propia titulación y a la experiencia que muchas de ellas ya habían adquirido en la Guerra Civil española, unieron en este caso los conocimientos adquiridos en unos centros sanitarios dotados de los por entonces equipos sanitarios más modernos y que aplicaban técnicas sanitarias en muchos casos inéditas para la medicina española. De hecho, a su regreso a España muchas de estas enfermeras ejercieron en centros y hospitales españoles ocupando puestos de dirección y responsabilidad, gracias sobre todo a sus experiencias y a los conocimientos adquiridos en el frente ruso de la Segunda Guerra Mundial.

9

El peor asesinato de la Guerra Civil

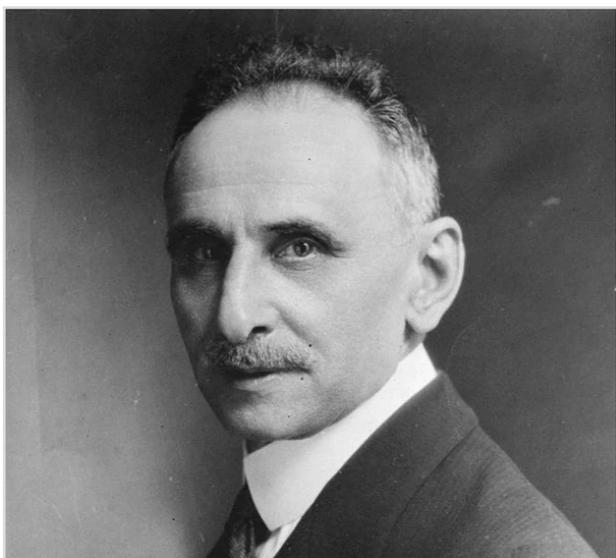
Santiago Navajas para Libertad Digital

En agosto de 1936 dos asesinatos en especial conmovieron a España. De uno habrá oído reiteradamente; el otro es desconocido por la inmensa mayoría. Casi cien años después se sigue siendo conmemorado, lamentado y usado como bandera de enfrentamiento político que Federico García Lorca fue ejecutado con nocturnidad y secretismo el 18 de agosto junto a un maestro y un banderillero, convirtiéndose en un símbolo eterno de la barbarie antidemocrática. La izquierda lo ha convertido en un mito y un mártir, aunque suele ignorar su poesía por folclórica y su defensa de la tauromaquia por reaccionaria. Es un mártir de paja para los buitres de la memoria histórica que tanto abundan entre políticos sin escrúpulos, intelectuales con pesebre y artistas con subvención.

El asesinato del poeta y dramaturgo conmovió la España republicana, pero el 22 de agosto otro asesinato hizo crujir los mismos cimientos de la Segunda República. Azaña, el presidente, lloró y quiso dimitir. Indalecio Prieto, el líder socialista que tanto había hecho para dañar y debilitar la estructura republicana, exclamó que desde ese momento habían perdido la guerra. Y es que Melquiades Álvarez –el abogado y político humillado, vejado, torturado y finalmente asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid por milicias de la extrema izquierda– era la encarnación misma de la república que había nacido pretendiendo ser liberal, abierta, tolerante y diversa, pero se había torcido desde sus inicios (“No es esto, no es esto” se desesperaba Ortega y Gasset a los

pocos meses) hacia el fanatismo, el sectarismo y la intolerancia de los que habían impuesto el espíritu de Robespierre sobre el de Tocqueville.

Melquiades Álvarez fue detenido en Madrid siendo presidente del Partido Republicano Liberal Democrático habiendo fundado el Partido Reformista en 1912 en el que militaron desde Azaña a Ortega pasando por Pérez Galdós y habiendo luchado toda su vida contra el autoritarismo. En especial, contra la dictadura de Primo de Rivera, conspirando contra el dictador y tratando de que Alfonso XIII volviese a apoyar una monarquía constitucional y parlamentaria. Republicano pero liberal, democrático pero reformista, Melquiades Álvarez estaba sentenciado en el Madrid de



las checas comunistas, los milicianos anarquistas y el autoritarismo socialista. Clara Campoamor, Manuel Chaves Nogales y el propio Federico García Lorca, que había sido depurado de La Barraca por los comunistas, habrían corrido la misma suerte del mejor exponente de lo que podría haber sido la Segunda República sin el asalto de la derecha militar, la izquierda revolucionaria y el nacionalismo golpista. -

En un alarde de grandeza de espíritu en una época de pigmeos psicópatas (ver Largo Caballero y Álvarez del Vayo, ahora premiados por Zapatero y Sánchez),

Melquiades Álvarez se señaló especialmente al aceptar defender ante los tribunales a José Antonio Primo de Rivera. Siendo decano del Colegio de Abogados al que también pertenecía Primo de Rivera, además de la cortesía que un liberal siempre concede al adversario político al que nunca considera un enemigo, no podía negarse a defender al líder de Falange aunque fuese una imprudencia en tiempos maniqueos. Recordemos que además de haber sido apartado por los comunistas al impedir que La Barraca se rebajase a ser un foco de adoctrinamiento teatral, Federico seguramente era amigo de José Antonio, una amistad discreta dadas las circunstancias de extremismos furibundos. No me cabe la menor duda de que los que clavaron una bayoneta en la garganta y pegaron tres tiros a Melquiades Álvarez también hubieran asesinado a Federico García Lorca.

Si alguna vuelve a haber un partido liberal en España, cosa que dudo por el poco éxito que lo liberal y la misma España tienen entre los españoles, debería denominarse Partido Liberal Democrático en honor de aquel gran liberal, gran estadista y, sobre todo, gran español, que estaría tan orgulloso de la actual monarquía constitucional como entristecido por la caterva de bribones, medianías y directamente

delincuentes que detentan el poder. Un referente de justicia social liberal impulsando la creación de bibliotecas populares y ateneos para poner la educación a disposición de los trabajadores, para Melquiades Álvarez el liberalismo o era un humanismo o no era nada. Su memoria no debemos dejar que se desvanezca a manos de los herederos de los que lo asesinaron. Félix Bolaños aprovechó la fecha del asesinato de Lorca para tuitear "Hace 87 años Federico García Lorca fue asesinado por el régimen franquista", veremos si igualmente publica "Hace 87 años Melquiades Álvarez fue asesinado por el régimen republicano-socialista".

Pero no permitamos que el rencor, el odio y la política carroñera típica de gentes como Bolaños nos lleve a ser como ellos y recuperemos dicha memoria no con ánimo de venganza, cizaña y guerracivilismo sino para que ese espíritu liberal, democrático y tolerante de Melquiades Álvarez nos inspire en lo que todavía quede del actual régimen liberal, autonómico y español: *Habríamos realizado una obra seria en beneficio de la República, que en este punto, identificada con España, es el triunfo de la libertad, de la democracia y del progreso.*

10

A los héroes

José Luis Santiago de Merás



De aquello no queda nada.
Ya no es suya ni la guerra
ni la paz de la Cruzada.
Unos rindieron la pluma,
otros guardaron la espada

y el resto, desalentado
volvió en silencio la espalda.

Así se quedaron solos
todos los muertos de España.
Sin gloria, sin ideales,
sin el honor de la Patria
porque ya no son caídos,
solo son muertos sin alma.
La Historia la escriben otros
que no son sus camaradas.
Sus gestas ya no son gestas,
sólo son simples batallas.
La de Oviedo y la del Ebro,
la del cuartel de Simancas,
el Alto de los Leones,
la defensa del Alcázar...
son paginas fraticidas
y es preferible olvidarlas.

¡Qué lejos están los muertos
de sus viejos camaradas!
Las Centurias de Castilla,
las Brigadas de Navarra
y las columnas gallegas,
la Legión y la Mehala.
Los compañeros de celda
que al despuntar la mañana
morían un poco al darles
el último adiós de España.

¡Qué solos están los muertos!
¡qué seca su sangre amarga!
Creyeron morir por algo
y no murieron por nada.

Ya no cayeron por Dios
aunque empuñaran las armas
para sacar a la luz
las catacumbas de España,
y para dar Fe de Cristo

en sus calles y en sus plazas.
Ni cayeron por la Patria,
aunque murieran por ella
en el campo de batalla
o en un sucio paredón
de cara a la madrugada,
porque si hubieran caído
por su Dios y por España
nadie podría pactar
con la frente levantada

Su voto fue limpio y claro,
está escrito con las armas,
quien lo ignore que lo lea
ante Dios y ante la Patria.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com